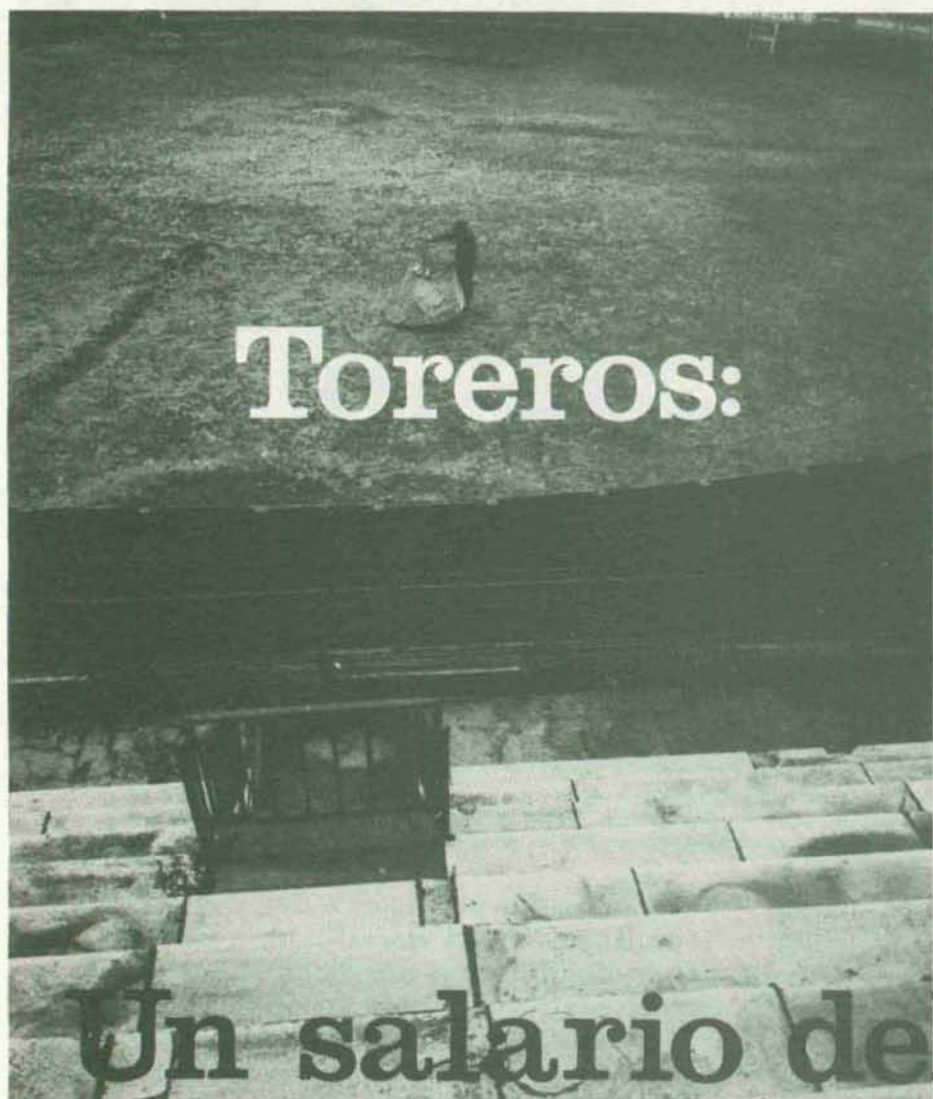


# De 50 libras en 1385 a 10.000.000 de pesetas en 1974



Toreros:

En los últimos treinta años, a partir de «Manolete», el dinero cobrado por las figuras del toreo no corresponde a lo que dan a cambio. Mientras que unos cuantos espadas perciben cantidades exorbitantes, los novilleros, los matadores modestos y los subalternos reciben sin embargo unos emolumentos reducidos por jugarse la vida.

---

**Francisco  
López Izquierdo**

---

## Un salario del miedo

**A** UNQUE parezca extraño, es necesario remontarse a los finales del siglo XIV para poder seguir paso a paso la evolución de los sueldos que los lidiadores de reses bravas han percibido en todo tiempo.

No soy economista, ni ducho en cálculos matemáticos, pero adelanto que, sobre todo en los últimos treinta años, es decir, desde «Manolete», el dinero cobrado por los toreros —especialmente por ciertas «figuras»— no corresponde a lo que dan a cambio. Y que la curva del proceso supera en mucho a la ascendente del coste de la vida.

Desgraciadamente, no puede decirse lo mismo respecto a los novilleros, a los matadores de toros modestos ni a los subalternos.

Por supuesto, no vamos a desmenuzar la evolución en los sueldos de los últimos, aun cuando alguna vez aparezcan sus emolumentos. Hemos de centrarnos en los de los espadas, que éstos y no otros son los que llevaban y llevan las gentes a las plazas.

Deben considerarse también los emolumentos a través de los tiempos en función de la cantidad de toros estoqueados en cada corrida y de su peligrosidad.



Los antiguos matadores de la Edad Media o los más cercanos toreadores de a pie solían cobrar según era su actuación: los Ayuntamientos organizadores de las fiestas premiaban a los que se distinguían por su valor o pericia. (Reproducción de uno de los grabados que Goya realizase para su serie «Los toreros».)

## CONCEPTO DE LA PROFESIONALIDAD

Comenzaremos por decir que los antiguos matadores de la Edad Media o los más cercanos toreadores de a pie solían apalabrarse con los Ayuntamientos organizadores de las fiestas por premio; es decir, que solían los concejos premiar a los que mejor estuvieran en su actuación o, lo que es lo mismo, pagaban más a quienes mejor se comportaban, fórmula que quizá fuera conveniente resucitar hoy; hoy que los toreros se conforman con tan poco y hallan disculpas para lo que pudieron hacer y no hicieron, acaso por la falta de profesionalidad y afición a que han llegado los hombres que se visten de luces.

Aquellos matadores o toreadores de a pie, salidos de los más bajos estratos sociales, no fueron profesionales. Eran hombres de muy diversos oficios que, por afición al toreo, solían recorrer en época de fiestas las ciudades, villas y lugares de nuestra geografía, ofreciéndose a los Ayuntamientos para torear... Así sucedió mientras las corridas fueron una fiesta, la más deseada y gozada en el programa de fes-

tejos. Cuando dejó de ser fiesta y se convirtió en espectáculo de celebración periódica en la primera mitad del siglo XVIII, y aun cuando siguieron saliendo los toreros de las clases más modestas —como ahora—, ya se dedicaron a esta profesión por entero.

## LOS MATADORES EN NAVARRA

Según José Yanguas, en su «Diccionario de antigüedades... de Navarra», el rey Carlos II mandó pagar 50 libras a dos hombres de Aragón, «uno cristiano et el otro moro, que Nos —decía— habemos fecho venir de Zaragoza por matar dos toros en nuestra presencia en la nuestra ciudad de Pamplona.» Corría el mes de agosto de 1385.

Tres años después, en la misma Pamplona, se pagaron 20 florines por dos toros. Decimos esto porque el sueldo de los toreros ha andado durante muchos años correlativo con el precio de los astados.

Ese mismo año de 1388 percibieron 62 libras Gil Juan Alcañ y Juan de Zaragoza, matadores, por lidiar dos astados también en Pamplona —por orden de Carlos III de Navarra—, más 20 florines por los

toros y 14 libras por los gastos de ambos en sus desplazamientos de Zaragoza a Pamplona y regreso.

## LOS MATADORES EN ARAGON

Otro rey de aquel tiempo, Juan I de Aragón (el Cazador), aparte de su diversión favorita, gustaba de las corridas. Tasis copia la siguiente carta del monarca aragonés, en la que, si bien no se indica estipendio, confirma que los matadores lo hacían por dinero:

*«Porque querriamos tomar placer en veros matar toros, vos decimos et mandamos que vengades aquí a Nos, con cuatro toros, los más bravos que haver podredes e ocho murellos e dos alanes vaqueros e dos matadores. E questo non mudades ni tardedes si nos copdiciades camplaser e servir, como Nos vos faremos aquí satisfacer complidament todas las misiones e treballos e faremos a vos e a los dictos matadores aquella remuneración que conviene» (1).*

## TOREADORES DE A PIE EN MADRID

En las corridas celebradas en la Plaza Mayor de Madrid entre 1619 y 1846, hay muchísimos casos de emolumentos abonados a los **toreadores de a pie**, como generalmente se les denomina en los documentos.

Respecto a la corrida de inauguración de la grandiosa Plaza Mayor, y en la sesión del Ayuntamiento de 5 de julio de 1619, se lee en el Libro de Acuerdos correspondiente:

*«Acordóse que a Gonzalo Bustos, que dio la lanzada [a caballo] el día de los toros [por San Juan, de miércoles 3 de julio], se le dé el valor de un toro vivo, y á*

<sup>1</sup> Tasis: «Joan I», pág. 185. Juan I murió en 1396.

Juan Moreno, vecino de Barajas, que toreó bien a pie, el valor de un toro muerto, por haberlo mandado el Sr. Presidente de Castilla...»

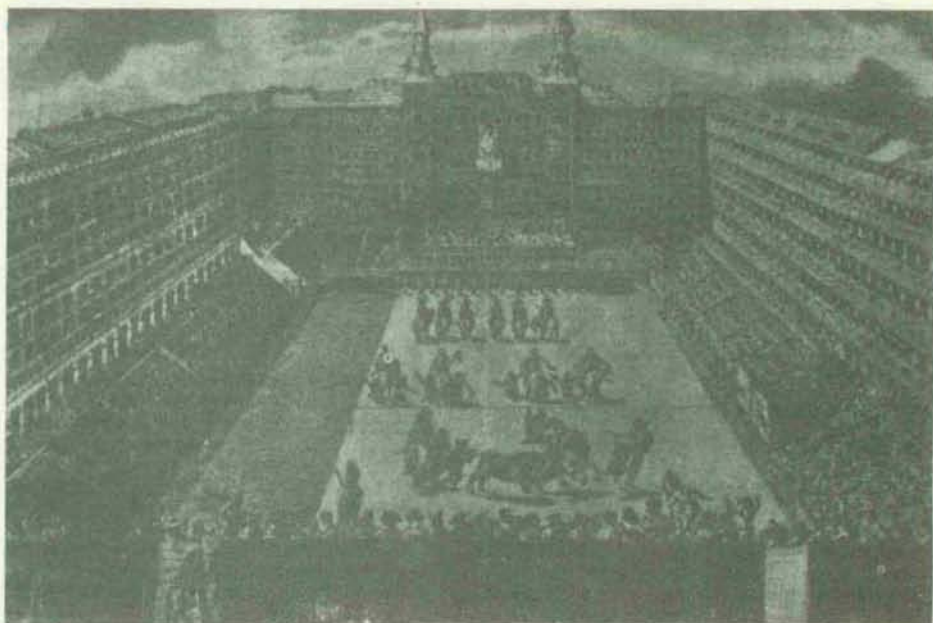
Naturalmente, se pagó mejor al que dio la lanzada de a caballo, pues el valor de un toro vivo era superior al de un astado muerto, lo mismo que en la actualidad.

Ya en el reinado de Felipe IV, y en la corrida verificada el miércoles 26 de junio de 1630, se dice en el Libro de Acuerdos perteneciente a 28 de junio «que a Miguel Marcos, que dio una lanzada a pie el día de los toros de la fiesta de San Juan que se corrieron el miércoles pasado, se le den veinte ducados por lo bien que lo hizo...»

Por acuerdo del Ayuntamiento de 19 de mayo de 1649, y para la corrida de San Isidro, vemos el nombre de un torero segoviano que durante algunos años vendría a torear a Madrid:

«Désele el valor de un toro muerto a Francisco de la Calle que Madrid (ilegible) en la fiesta de toros por lo bien que lo hizo...»

Muchos toreros vasconavarros, por ejemplo, apare-



Entre 1619 y 1846, la Plaza Mayor de Madrid fue escenario habitual de corridas de toros como ésta que aparece en la imagen adjunta. Rejoneadores y toreadores de a pie alternaban en unos festejos que eran presididos a menudo por los propios reyes.

cen en las cuentas, lo que confirma nuestra teoría de que esta forma de toreo tuvo su origen en el Norte de España:

«Dénsese a Pedro de Añeta —por la corrida de 22 de Diciembre de 1649—, que fue la persona que hizo muchas suertes en los toros y alegró la fiesta, ocho ducados por una vez...»

Entre otras muchas que poseemos, transcribimos a continuación una nómina correspondiente a la corrida de noviembre de 1677 para celebrar el cumpleaños de Carlos II:

#### «TORECHADORS DE A PEU» VALENCIANOS

En Valencia, donde se venían celebrando corridas desde los tiempos del Cid, para las organizadas en el cuarto centenario de la canonización de San Vicente Ferrer, el 5 y 6 de junio de 1655, se contrataron dos cuadrillas, una de dieciocho hombres de Liria, que cobraron 30 libras por torear los dos días, y la otra, de quince, que percibieron igual canti-

«Toreadores de a pie y otros gastos menores que se han causado en estas fiestas.—

A Juan Antonio, toreador de a pie, vecino de Talavera, por su trabajo y por los rejoncillos y dardos, 550 reales

550

A Manuel Martín, vecino de Toledo, 300

300

A Francisco Castellanos, vecino de Toledo, 200

200

A Juan Antonio, toreador que ponía los parches, vecino de Córdoba, 300 reales

300

A Lázaro Camacho, Antonio Rodríguez y Juan de Alarcón, Francisco Correas y Miguel López, 1.000 reales de vellón, 200 reales a cada uno

1.000

A Juan Hernández, el desjarretador vecino de Pinto, 200 reales de vellón

200

A Feliciano Troncoso Moreno, toreador de a pie, 100 reales vellón

100

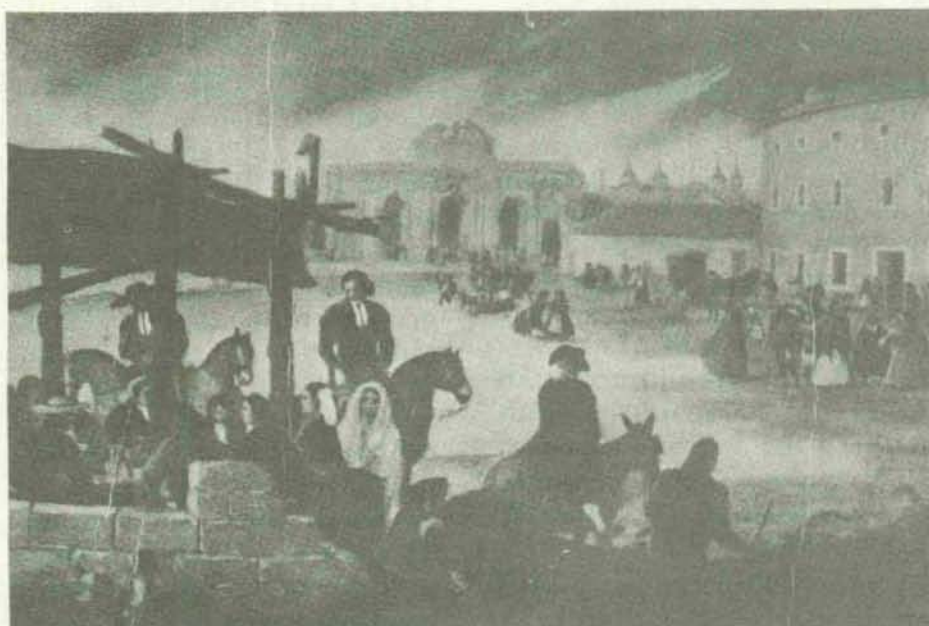
A Francisco Núñez y Santiago de Béjar, toreadores de a pie, 100 reales para ambos

100

A José Machado y Salvador de Luna, toreros de a pie, 50 reales a cada uno, 100 para entrambos

100»<sup>(2)</sup>

<sup>(2)</sup> Archivo Villa de Madrid, 2-59-16.



La primera plaza de toros «formal» que tuvo Madrid se erigió en 1746 junto a la Puerta de Alcalá, manteniéndose en uso hasta 1874. Es la que vemos en el lado derecho de este cuadro («Tarde de toros») de Gómez Díaz. Dicha plaza fue obra de V. Rodríguez y F. Moradillo;

dad, concediéndose doce premios, como mejores «torechadors de a peu», a Esteve de Argoys, a Bernat Aguerreta y a Gil de Ruescas, noticia que debemos a la magnífica bibliografía valenciana de Salvador Carreres.

### SUELDOS A TOREROS EN EL SIGLO XVIII

Pasemos al siglo XVIII en que, al menos en su primera mitad,

no habían adelantado mucho los sueldos de los toreros.

Para la corrida celebrada en la Plaza Mayor madrileña el 23 de julio de 1726 se pagó por cada toro de D. José Ampuero, vecino de Talavera, 600 reales, ó 23.400 reales de vellón por los treinta y nueve astados que le fueron adquiridos. Y, como veremos, no llegó a los 600 reales de un toro vivo lo que cobró el más meritorio de los toreros:

Dejemos la Plaza Mayor de Madrid y trasladémonos a la primera plaza circular y de madera que tuvo Madrid en el siglo XVIII, la de Casa Puerta, levantada por la Archicofradía de San Isidro a su beneficio, en la actual plaza de Pardo Bazán, en la embocadura del puente de Praga, sobre el Manzanares.

Torearon aquellas corridas, además de rejoneadores, varilargueros y banderilleros, los espadas Lorenzo Manuel Martínez «Lorencillo», Marcos Combarro y Agustín Morales «el Mulato», que se obligaron a torear, matar y rematar los toros que se corrieran por mañana y tarde —pues así eran las corridas todavía— el día 9 de septiembre de 1737, poniendo cuatro toreros de satisfacción para que acompañaran a los dos caballeros rejoneadores de por la tarde, percibiendo los siete de a pie 3.000 reales de vellón, sin otro agasajo, dádiva ni estipendio, como se acostumbraba (4).

De la primera plaza de toros formal que Madrid tuvo junto a la Puerta de Alcalá, erigida en 1746 y desaparecida hace

4 Baltasar Cuartero y Huerta: «Primera Plaza circular de toros construida en Madrid», Madrid, 1957.

«Lista de lo que se les mandó librar por la Junta a los toreros que asistieron a la fiesta de toros, a cada uno según el trabajo [que] tuvo en ella, las cuales son las siguientes:

A Oveja .....	550 reales	Francisco Martínez, el que	
Angelillo .....	350 »	salta .....	250 » y su toro
Juan el Zurdo .....	250 »	El Berberisco del Sr. César ...	240 »
El Tuerto .....	300 »	El Trapero .....	300 »
El Curilla .....	200 »	Zibieta .....	180 »
El Pelado, que viene con		Juan Antonio el de Argete (sic),	
Oveja .....	300 »	que asistió al Sr. D. Agustín	
Pedro el de Granátula .....	350 »	Gómez Lozano en el encierro	
El Andalúz que desechó Cantalejo .....	200 »	.....	110 »
Roquillo .....	300 »	El que asistió al Sr. D. Sebastián Pacheco en el encierro .	110 »

3.990 reales.» (3)

(3) Archivo Villa de Madrid, 2-69-5.

un siglo (1874) para ser sustituida por la de la carretera de Aragón (actual Palacio de los Deportes), poseemos bastantes datos, y ya podemos ver lo que cobraban los toreros que podemos considerar profesionales.

Solían apalabrarse los toreros con la Junta de los Reales Hospitales propietarios de la plaza extramuros de la Puerta de Alcalá para la temporada; pero en el desglose por corrida, observamos que para la de 1769 cobraron los de a caballo José Daza 1.500 reales; Juan de Amisas, 900; Fernando de Toro, 1.200, y otros picadores a 750, 600 y 500. Entre los banderilleros, a 600, 400 y 300. Los espadas, que todavía en esta época no tenían tanta importancia

como los de a caballo, el famoso Juan Romero, padre del gran Pedro, percibió 1.200, Miguel Gálvez, 1.000 y Joaquín Rodríguez, 900. Y tén-gase en cuenta que actuaban por mañana y tarde en la lidia de 18 toros. Y que el precio de cada uno, según la nombradía de la vacada, se hallaba entre los 930 y 650 reales.

En 1775 torearon juntos Juan Romero, 1.200 reales; Joaquín Rodríguez «Costillares», 1.000 reales, y Pedro Romero, que se presentaba en Madrid, 1.000 reales.

El año 1790 actuaron juntos en la Corte «Costillares» y «Pepe Illo», cobrando 2.000 reales cada uno.

En 1796 ya cobró Pedro Romero, como primera espada, 2.800.

## LOS EMOLUMENTOS EN EL SIGLO XIX

Podríamos transcribir íntegro el contrato suscrito por el primer espada Jerónimo José Cándido en 1817 con la Real Junta de Hospitales para torear todas las corridas por mañana y tarde que se celebrasen en la plaza de extramuros de la Puerta de Alcalá, «ganando la gratificación o estipendio de tres mil reales vellón en cada una de las 16», con la obligación de aportar un banderillero por 500 reales, pues los picadores todavía se contrataban por su cuenta. Los Hospitales—como las corridas se celebraban en lunes— solían dar permisos a los diestros para que los demás días torearán fuera de la Corte, y así se expresa en ese contrato. La misma cantidad de 3.000 reales percibiría Jerónimo por cada corrida que no pudiese torear a causa de herida o contusión. También era de obligación de los Hospitales, como se acostumbraba, dar la ropa de torear o su equivalente en metálico, así como alguna gratificación al final de la temporada (5).

68


Acta de los toros y ha muerto Pedro Romero rey de la lidia y  
 plaza de Madrid. Leguas y fin Comenzado, y diviso que  
 han producido las ferias a él y su padre, con inclusión  
 de su madre, su esposa, y particular que las tiene  
 en los toros.

Año de 1776.

Reales cobrados  
 en cada corrida  
 para de Madrid

	Toros.	Leguas.	P. U.
San Juan	2075	2112	120300
San Mateo	2004	2000	12400
San Andrés	2002	2000	2000
San Pedro	2002	2012	2800
San Antonio	2026	2128	82400
San Isidro	2007	2058	28520
San Miguel	2017	2076	62480
San Sebastián	2016	2015	62800
San Carlos	2000	2002	12850
San Juan de los Rios	2008	2002	12825
San Francisco	2006	2016	12320
San José	2008	2058	22880
San Juan de los Baños	2015	2020	62490
San Juan de los Baños	2014	2014	22400
San Juan de los Baños	2030	2000	372900
San Juan de los Baños	2017	2000	372900
<b>Total</b>	<b>2285</b>	<b>2514</b>	<b>920705</b>

12977



Quizá éste sea el estadillo de lidiadores más antiguo entre los que se conocen: corresponde a Pedro Romero y se halla fechado en 1776. En él figuran la localidad, los toros muertos, las leguas recorridas y los reales cobrados por el mítico estoqueador.



Francisco Montes, «Paquiro», la gran figura torera de la época romántica. Su fama sólo pudo compararse con la de «Cúchares» y «El Chiclanero». Impuso en sus contratos condiciones desconocidas hasta entonces.

5 Los datos pertenecientes a la Plaza de la Puerta de Alcalá han sido extraídos de los documentos copiados por el autor en el Archivo de la Diputación Provincial de Madrid.

## FRANCISCO MONTES, «PAQUIRO»

Se decía de Montes que toreada cuando y como quería, porque fue la gran figura de su época con «Cúchares» y «El Chiclanero».

Montes impuso en sus contratos condiciones hasta entonces desconocidas. En 1838 puso por condición figurar en los carteles delante de los demás diestros, cualquiera que fuese su antigüedad, exceptuando a Juan León.

En 1839 firmó un contrato para seis corridas en Alicante en los meses de julio y agosto y en los días que él eligiese por la cantidad de 43.000 reales cada tres funciones, más gastos de estancia para él, un segundo espada, cuatro banderilleros, dos picadores y un reserva. En el año 1842, para cinco corridas, 25.000 pesetas, abono de viaje y manutención para él y su cuadrilla y la obligación de pagarle «aunque se inutilizase en la primera corrida».



«Lagartijo» y «Frascuero» apasionaron a la afición durante veinticinco años, siendo los primeros en cobrar en pesetas. Vázquez Díaz los imaginó así, junto a Mazzantini y las cuadrillas de los tres espadas.

Ya casi retirado, recibió de Isabel II el ofrecimiento de torear en Pamplona en unas fiestas reales al precio de 25.000 pesetas, cantidad no soñada entonces por lidiador alguno. La reina era gran admiradora de Montes y hasta lo propuso para el título de conde de Chiclaná, título que no llegó a disfrutar.

## LA PAREJA «LAGARTIJO»- «FRASCUELO»

La pareja que por un cuarto de siglo apasionó a la afición, ya cobró en pesetas, no en reales: cinco, seis mil pesetas. Pero por matar dos toros, pues las corridas, en no muchos años, habían pasado de ser enteras (de mañana y tarde) a ser medias, sólo por la tarde. Y de lidiarse 18 astados a correrse 6, esto es, la tercera parte.

Como puede comprobarse, las corridas se han ido recortando en todos los aspectos, menos en el de las exigencias: precios de los toros, sueldos de los toreros y coste de las entradas.

De los diestros de entonces, ganaron dinero «El Tato», Mazzantini y algún otro.

«Lagartijo», tras su retirada, tuvo para un buen pasar. «Frascuero» puso tienda de «ultramarcos» en su casa de Torrelodones, y cuando falleció se le calculó un capital de unas 865.000 pesetas... después de bregar más de veinticinco años con los toros; con aquellos toros...



Rafael Guerra, «Guerrita», en dibujo de Orbegozo. Solía cobrar 6.000 pesetas por matar dos toros. Ganó mucho dinero a lo largo de su carrera y pudo vivir muy desahogadamente hasta el fin de sus días.

## RAFAEL GUERRA, «GUERRITA»

El gran espada cordobés ganó mucho y pudo vivir muy desahogadamente hasta el fin de sus días. Fue hombre que se administró muy bien y no derrochó nunca...

El dinero acumulado por los toreros al final de su carrera se ha debido, como en toda clase de profesiones y actividades, al factor suerte y también a una buena administración, de que no participaron la mayor parte de los lidiadores de tiempos pasados, muy dados a la imprevisión, al derroche y a la juerga.

«El Norte de Castilla», de Valladolid, del día 16 de septiembre de 1895, publicó lo siguiente:

«Guerrita» lleva toreadas hasta la fecha cincuenta y ocho co-

*rridas de toros, que sumadas a las diecinueve que aún tiene contratadas, hacen la respetable suma de setenta y siete corridas.»*

Hay que considerar —añadimos nosotros— que los medios de transporte de la época no permitían a las grandes figuras torear mucho más, aunque lo hubieran deseado, pues los viajes entonces eran lentos y penosos.

Y continúa el diario:

*«Calculando que en cada una de ellas le queden libres cuatro mil pesetas, el célebre diestro cordobés ganará esta temporada nada menos que un millón doscientos treinta y dos mil reales.»*

Solía cobrar 6.000 pesetas por matar dos toros. En cierta ocasión, por lidiar doce en Zaragoza y en cuatro corridas, percibió 15.000, esto es, 3.750 reales por cada tres toros.

## SIGLO XX

Por aquellos años fueron subiendo muy despacio tanto los sueldos de los toreros como los precios de los toros. Durante bastante tiempo costó un toro de Veragua mil pesetas —o cuatro mil reales—, por lo que el pueblo llamó a los billetes de mil, «veraguas».

En las postreras corridas reales celebradas en la Plaza Mayor de Madrid el siglo ante-



Rafael Gómez, «El Gallo». El «más genial de los toreros nacidos» obtuvo millones en las corridas, pero su especial manera de ser le llevó a derrochar y a tener que vivir sus últimos años con ayudas económicas.

rior, en octubre de 1846 por las bodas de Isabel II, que torearon Montes, «Cúchares», «El Chiclanero» y otros espadas, el precio que el Ayuntamiento de Madrid abonó por los toros osciló entre 1.000 y 3.400 reales.

### RAFAEL GOMEZ, «EL GALLO»

El más genial de los toreros nacidos ganó millones, pero su idiosincrasia, su especial filosofía de la vida, le llevó a vivir los últimos años gracias a generosas ayudas.

Un cronista taurino de los



«Josecito» (arriba) y Juan Belmonte (sobre estas líneas), respectivamente, en faenas de muleta y capa. La polémica nacional en torno a quién era mejor de los dos evitó que la gente pensara en otras cosas más importantes... Tanto el uno como el otro han pasado a la historia del toreo con semejantes merecimientos.

años treinta se asombraba, al comentar una exclusiva que el torero había firmado, que en lugar de torear, por ejemplo y como proporción, catorce corridas a 7.000 pesetas, torearía, merced a dicha exclusiva, siete corridas a 14.000 pesetas.

### LA EDAD DE ORO DEL TOREO: «JOSELITO» Y BELMONTE

En una entrevista que «El Caballero Audaz» hizo a «Gallito», confesó éste que, como mínimo, cobraba por corrida

6.500 pesetas, pero que generalmente llegaba a las 7.000 ó 7.500. Y que había percibido en Madrid, en la corrida de los siete toros, 20.000.

Se comentaba que, a su muerte, en 1920, había dejado dos millones de pesetas.

Belmonte fue el primero que, merced a una exclusiva que le firmó el avisado empresario D. Eduardo Pagés en el año 1925, recibió 25.000 pesetas por estoquear dos toros.

Como novillero había llegado a cobrar hasta 10.000 pesetas por corrida.

## MANUEL RODRIGUEZ, «MANOLETE»

Pero el primer matador que contaría en duros fue «Manolete», cobrando por corrida 20.000 —100.000 pesetas—; hecho que sucedió por vez primera en la temporada de 1940 y en la feria de Castellón: la misma cantidad que la empresa había abonado por los seis pupilos de Concha y Sierra.

Naturalmente, ese fue el principio, pues «Manolete» cobró después cantidades superiores, hasta tal punto que él confesó poco antes de morir que poseía tantos millones como años: treinta.

Fue el mejicano Carlos Arruza quien, poco después de la desaparición de «Manolete», cobraría medio millón de pesetas por actuar en una corrida.



Manuel Benítez, «El Cordobés». Responsable inmediato del inicio de una era de antitoreo, parece que su fortuna lograda en los ruedos supera los mil millones de pesetas. Hoy permanece retirado de las plazas.

## MANUEL BENITEZ, «EL CORDOBES»

Y no hace tantos años —cuando comenzó la era del antitoreo—, ya no se contó por miles de pesetas o miles de duros, sino por millones.

Se rumoreaba en 1964 de Manuel Benítez que la empresa



Manuel Rodríguez, «Manolete». Sería el primero que cobrase por una corrida 100.000 pesetas: en la feria de Castellón durante 1940. Poco antes de morir dijo que poseía tantos millones como años; es decir, treinta. Desde entonces los sueldos de los toreros se dispararon.

de Madrid le había abonado en dos ocasiones millón y medio de pesetas. En 1971 se dice públicamente que por dos corridas toreadas en mayo en Madrid, se le habían pagado 5.500.000 pesetas.

Dicen que la fortuna de este diestro es fabulosa: 1.000 o más millones de pesetas.

## PACO CAMINO

Este ya veterano diestro, y uno de los que mejor realizan el toreo, es actualmente uno de los pocos que, según se dice, cobra mucho...

Por ejemplo, cuando toreó la corrida que la Prensa calificó de «bochornoso espectáculo vía satélite, vergüenza del siglo» y otros epítetos, transmitida por televisión a muchos países... La charlotada de Marbella en octubre de 1974, en que alternó con el mejicano Manolo Martínez y siete inválidos de Carlos Núñez, dio un triste espectáculo al mundo, pero dicen que Camino cobró ¡10.000.000 de pesetas! y la mitad el Sr. Martínez.

Cada vez se paga más por lo que vale menos...



Paco Camino, diestro de calidad y ya veterano, que dicen cobró la mayor cantidad percibida jamás por una corrida: diez millones de pesetas por la «charlotada» de Marbella en octubre de 1974, que se televisaría a todo el mundo vía satélite.

## A HACER LAS AMERICAS...

Desde el siglo XVIII aparecen en América toreros españoles, y en el XIX el gaditano Bernardo Gaviño se hizo popular en México y fue el maestro de los primeros diestros de aquel país. Siempre han ido allá muchos lidiadores españoles, sobre todo los modestos que aquí no vislumbraban povenir alguno...



«Cúchares» murió en La Habana; «Lagartijo», a pesar de los magníficos ofrecimientos que tuvo, nunca quiso pasar el charco; «Guerrita» sólo se embarcó una vez; Mazzantini toreó mucho en el Nuevo Mundo; Rafael «el Gallo» anduvo muchos años por allá; «Joselito» sólo estuvo una vez en Lima; Belmonte también toreó en América; «Manolete» fue el ídolo de México...

Pero desde que los viajes aéreos empezaron a ser seguros, los toreros españoles viajan a cualquier país de Hispanoamérica todos los inviernos, como una prolongación de la temporada taurina española. E incluso van allá durante el verano a torear alguna o algunas corridas sueltas, gracias a la rapidez en las comunicaciones.

Y, como moneda fuerte, suelen cobrar en dólares.

### LOS SUELDOS, SEGUN EL BAREMO OFICIAL

«El Ruedo» de 16 de septiembre de 1975 daba la siguiente noticia:

«Nuevos sueldos para espadas.—«Para los espadas llamados modestos, se firmó un acuerdo para que cobren como mínimo, por actuación, los matadores de toros del segundo grupo la cantidad de 83.600 pesetas. Los del tercero, 69.220. Matadores de novillos del primer grupo, 68.552; segundo, 51.953; tercero, 42.468, y los que toreen sin picadores, 18.726; por matar un novillo un aspirante, 12.540, y por dos, 15.884. Sobresalientes en corridas de toros, 13.376; en novilladas con caballos, 8.192, y sin picar, 3.009, y en festejos de menos de seis novillos, 2.173. Por festejos de dos reses rejoneadas, 4.180, y con una, 2.848.

Los rejoneadores del primer grupo cobrarán 83.600; segun-

do, 66.280, y tercero, 58.520. ¿Será realidad tanta belleza?»

Gozan los toreros, también, de jubilación, enfermedad e invalidez. Y asistencia sanitaria. De ello participan los interesados y sus familias.

### PRECIOS DE LOS TOROS Y SUELDOS DE LOS SUBALTERNOS

Dicen que el toro de lidia —el toro aparente de hoy— se vende ya o anda cerca del medio millón de pesetas: tres millones una corrida completa...

Mientras los honorarios de los subalternos —picadores y banderilleros—, según la categoría del matador para el que torear, oscila entre 12.720 y 3.600 por corrida...

Por ello, estos hombres modestos —o la mayor parte de ellos— han de tener un oficio, empleo o actividad que les permita vivir todo el año. Y el

toreo ha de ser para ellos, como para los matadores y toreadores de siglos pasados, un oficio anejo...

### COLOFON

Los sueldos que hemos dado más arriba son los mínimos... para modestos. Pero los famosos, los que, por una u otra razón, sobresalen, que son los menos, siempre percibirán por enfrentarse a los toros lo más posible, conforme a esa ley comercial de la oferta y la demanda.

Aunque es casi seguro que la escalada no parará ahí, pues ya no es el toreo un medio de hacerse famoso, sino de hacerse muy rico...

Pero si el espectáculo de los toros sigue encareciéndose, merced a las exigencias de unos y de otros, no cabe duda que es grande la amenaza de crisis, al privarle de su elemental y necesaria raigambre popular ■ F. L. I.



Si el espectáculo de los toros sigue encareciéndose a causa de las exigencias de las grandes figuras y de los ganaderos, no cabe duda de que puede entrar en una grave crisis, ya que se le privaría de su necesario apoyo popular. Para algunos, el toreo es hoy un medio de hacerse no sólo famoso, sino también muy rico.